

EL CORTEJO ENTRE LOS JÓVENES DE COMAS (LIMA, PERÚ)*

*Eva Bautista Ruiz***

Universidad Católica Sedes Sapientiae

evabr1492@gmail.com

Fecha de recepción: agosto de 2018 **Fecha de aceptación:** diciembre de 2018

RESUMEN: Con este trabajo se ha pretendido realizar una aproximación a cómo es el cortejo en un grupo de mujeres y hombres jóvenes pertenecientes a Comas, distrito popular de Lima Norte. El área concreta de estudio corresponde a La Balanza. Se trata de un barrio pobre situado en los cerros, en la “parte alta”, la de menor nivel socioeconómico y estatus del distrito.

La investigación está basada en un trabajo de campo realizado entre los años 2010 y 2012. Para su desarrollo fueron claves la observación participante y las entrevistas en profundidad realizadas a 26 jóvenes —13

* Este texto se ha elaborado considerando una parte de la tesis *Cortejo y amor entre jóvenes del distrito de Comas (Lima, Perú)*, defendida para obtener el título de doctora por la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

** **Eva Bautista Ruiz** es licenciada en Historia y Antropología de América (UCM), magíster en Estudios Amerindios (UCM) y doctora en Sociología y Antropología (UCM). Fruto de su trabajo de campo en el distrito de Comas, son las investigaciones: “Trabajo femenino y relaciones familiares en una sociedad patriarcal. Estudio de casos en el distrito de Comas (Lima, Perú)” (2009) y la tesis doctoral (2017) arriba mencionada. Ha trabajado como docente en la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTECS) (San Salvador) y en la Universidad Católica Sedes Sapientiae (UCSS) (Lima).

mujeres y 13 hombres— y a 6 adultos —2 mujeres y 4 hombres— de entre 36 y 51 años. Estos adultos se seleccionaron como informantes complementarios.

Entre los jóvenes de Comas predomina un cortejo que ha sido denominado “común” o “clásico”. Se caracteriza por perseguir la formación de la pareja y por ser el hombre quien figura como la parte más activa. Los jóvenes anhelan que este cortejo perdure a lo largo de toda la relación porque ofrece cosas como el factor sorpresa, las expectativas, los detalles o el cuidado. El cortejo necesita un proceso previo de selección, un primer encuentro. Para conseguir pareja, los jóvenes prefieren un cortejo lento, con varios pasos a seguir; uno de los más notorios es la declaración de amor o la petición de formar pareja. La duración del cortejo se asocia a la duración de la pareja. Paralelo a este, surge un “nuevo cortejo” mucho más rápido, con relaciones sexuales sin que medie un espacio de tiempo, en el cual la mujer puede aparecer como parte activa. La mayoría de informantes prefieren el cortejo común e incluso uno más tradicional y pautado. Se distinguen otros tipos de cortejo como el de “grupos de adscripción”, similar entre los miembros de cada grupo (teatro, iglesia), o el cortejo meramente sexual, que se asume con normalidad pero se silencia.

PALABRAS CLAVE: Cortejo, jóvenes, Comas, Lima.

THE COURTSHIP AMONG YOUNG PEOPLE OF COMAS (LIMA, PERU)

ABSTRACT: The main purpose of this research is to recognize the courtship among a group of young men and women living in Comas, a working-class neighborhood in the northern area of Lima. The specific study area is called La Balanza. It's a poor neighborhood located among the "upper area" of the hills, with the lowest socioeconomic status and level.

This research is based in a field work made between the years 2010 and 2012. To carry out this research, observation and detailed interviews to 26 young people (13 women and 13 men) among 18 and 30 years old, and to 6 adults (2 women and 4 men) among 36 and 51 years old, were really important. Those adults were selected as complementary informants.

Among the young people in Comas prevails a courtship called "usual" or "classic". It is defined by the pursuit of couple training and men having the more active role in the relationship. Young men desire this courtship to live on during the whole relationship because they offer elements as surprise, expectation, details or care. Courtship needs a previous process of selection, a first meeting. Young men prefer a slow courtship in order to have a partner; it may have a lot of steps to follow: the most commonly noted is the declaration of love or the request to be a couple. The length of courtship is associated with the length of the couple. At the same time, a "new courtship" arises faster, with sexual intercourse without considering a moderate period of time. In this time, woman may have the active role. Most of the informants prefer common courtship, even a more traditional and lined. Other kind of courtship are differentiated as "groups of affiliation" similar among the members of each group (theater, church) or the purely sexual courtship, which is normally assumed but is muted.

KEYWORDS: Courtship, young people, Comas, Lima.

1. Introducción

El presente artículo se basa en la tesis doctoral titulada *Cortejo y amor entre jóvenes del distrito de Comas (Lima, Perú)* (Bautista, 2017). En él pretendemos realizar una aproximación a cómo es el cortejo en un grupo de mujeres y hombres jóvenes pertenecientes a Comas, distrito popular de Lima Norte. El área de estudio se encuentra en La Balanza, un barrio pobre situado en los cerros, en la “parte alta”, la de menor nivel socioeconómico y estatus del distrito.

En este trabajo conoceremos qué idea del cortejo tienen jóvenes y adultos, cómo es ese ritual (tipos, fases, duración) o cuáles han sido sus cambios y evolución respecto a generaciones anteriores. Por motivos de extensión, dejaremos de lado otras cuestiones de interés tratadas en la tesis, entre ellas, el cortejo en las diferentes etapas de la vida de los jóvenes. Respecto a los lugares donde el cortejo se lleva a cabo, este asunto será abordado en un artículo publicado posteriormente.

2. Metodología

La investigación sobre cortejo se fundamentó en un trabajo de campo realizado durante dos años (entre 2010 y 2012) en el barrio La Balanza, distrito de Comas (Lima). Para su desarrollo fueron claves la observación participante y las entrevistas en profundidad realizadas a 26 jóvenes—13 mujeres y 13 hombres— de entre 18 y 30 años de edad, y a 6 adultos—2 mujeres y 4 hombres— de entre 36 y 51 años. Estos adultos, habituados a relacionarse con jóvenes, se seleccionaron como informantes complementarios, con el fin de contar con más puntos de vista que fortalecieran los datos obtenidos a través de los jóvenes. En las Tablas 1 y 2 se ofrecen datos básicos de los entrevistados.

La incorporación al sitio de investigación fue muy sencilla gracias a otro trabajo de campo llevado a cabo durante un año (2006-2007) en el mismo lugar. Para la selección de la muestra, fue necesario entrevistar a mujeres y hombres jóvenes de distintas ideologías o que se movieran en ámbitos diversos (teatro, iglesias). Era indispensable que todos hubieran tenido o tuvieran experiencia sentimental de pareja.

Los adultos debían reunir unos requisitos, como conocer bien el barrio y sus jóvenes, interactuar con ellos cotidianamente o llevar una intensa vida social. Ello llevó a elegir seis, muy diferentes entre sí: tres —2 mujeres y 1 hombre— vinculados al teatro, un diácono —más tarde, sacerdote católico— y dos chamanes. Estos chamanes se autodenominan “norteños” porque trabajaban con rituales y elementos procedentes del norte del Perú.

Tabla 1

Informantes Jóvenes

Nombre	Edad	Trabajo
Elena	18	limpia junto a su madre (empleada doméstica) una vez por semana
Violeta	19	auxiliar de educación en un centro de estimulación temprana; cosmetóloga
Rosa	19	no trabaja (se prepara en una academia para acceder a la universidad)
Ada	20	no trabaja (estudia una carrera en la universidad)
Carla	21	cuidadora en un centro de estimulación temprana
Elizabeth	22	profesora de danza
Alessandra	22	regenta una bodega
Karina	23	artista en eventos de animación los fines de semana; profesora eventual de teatro y danza

Tabla 1 (continuación)

Liliana	24	no trabaja (a la espera de conseguir un empleo)
Reina	25	artista en eventos de animación los fines de semana
Sara	26	digitadora; artista en eventos de animación los fines de semana; profesora eventual de artes plásticas
Olga	28	ama de casa; vende <i>picarones</i> los sábados en la puerta de su vivienda
Adriana	29	profesora de Educación Inicial
Matteo	18	no trabaja (estudia una carrera en la universidad)
Francisco	19	artista (músico) en eventos de animación los fines de semana; cerrajero-soldador; “mil oficios”
Edgar	20	no trabaja (estudia una carrera en la universidad)
Mario	21	actor y pedagogo infantil
Daniel	21	profesor de danza en un colegio <i>particular</i> (privado)
Jesús	21	empleado en la empresa de máquinas de producción de su tío
Iván	22	no trabaja (está en un programa de formación en panadería)
Alberto	23	actor y profesor en diferentes productoras teatrales
Raúl	23	fotógrafo
César	25	actor en un grupo de teatro; artista en eventos de animación los fines de semana
Pedro	26	músico en eventos de animación los fines de semana
Félix	28	operario de almacén para una empresa
Nicolás	30	empleado de mantenimiento para aerolínea; mototaxista

Tabla 2

Informantes Adultos

Nombre	Edad	Trabajo
Valentina	36	administradora y actriz de grupo teatral
Ariadna	40	técnica informática y asistente en eventos de animación
León	39	sacerdote
Pablo	46	chamán
Rafael	50	director de grupo teatral
Hugo	51	chamán

Las entrevistas tuvieron lugar en diferentes espacios que mencionamos ahora:

- Los hogares de los entrevistados.
- La sede del grupo de teatro comeño.
- Las aulas del centro de estimulación temprana situado junto a la parroquia, donde fueron entrevistadas varias jóvenes que trabajaban en el mismo.
- Otros entornos (en la calle, en la cancha, o en el patio de la parroquia).

Hubo entrevistas más superficiales, de guion breve, con y sin grabadora, en otros sitios como salones de peluquería y belleza o video-cabinas. Se realizaron a los trabajadores de dichos lugares: peluqueras y esteticistas en los salones, y regentes del negocio en las video-cabinas. Cuando hablamos de observación participante nos referimos a las siguientes actividades: asistencia a celebraciones como fiestas de promoción, cumpleaños, eventos teatrales, matrimonios masivos; salidas diurnas y nocturnas, recorrido por el barrio y sus alrededores, manteniendo conversaciones y entrevistas informales con

los jóvenes —principales informantes—, adultos, maestros, peluqueras, esteticistas, regentes de video-cabinas.

Se ha partido desde una perspectiva de género, desarrollada en gran medida debido a inquietudes personales y a un estudio anterior (Bautista, 2009) en el que se abordó la situación de las mujeres trabajadoras comeñas. Es importante fijarse en las posibles desigualdades causadas por el sistema sexo-género y por otros sistemas discriminatorios en base al nivel socioeconómico, nivel de estudios, origen (lugar de nacimiento), ideología (religión, política), estatus, que muchas veces aparecen entrelazados.

Se tuvieron en cuenta “los conocimientos situados” de los que habla Donna Haraway (1988). Se trata una decisión metodológica, la de realizar una autopresentación que permita clarificar los lugares desde donde se aborda el objeto de estudio (Caravantes & González, 2011). Se procuró que la investigación no fuese “encubierta”, informando anticipadamente de los objetivos y fines de la misma. No hubo muchos problemas a la hora de conseguir informantes, porque el tema parecía ser, por lo general, cautivador. Varias parejas comeñas como la de la Figura 1 se animaron a participar en el estudio.

Consideramos que este trabajo no supone una continuación de otros similares dado que el cortejo no ha sido muy estudiado, por ejemplo. Lo que sí evidencia, sin embargo, es que hay un creciente interés por el tema del amor y las relaciones de pareja, puesto que en los últimos años abunda la literatura acerca de la problemática de pareja. Prueba de ello es la publicación de tesis que abordan el amor de pareja entre jóvenes (Vicente, 2015) o adultos (Castrillo, 2015) en España.

3. ¿Qué es “Cortejo”?

3.1. Definición

Uno de los orígenes del término cortejo remite a la palabra “acompañamiento” (por ejemplo, “el cortejo nupcial” es el grupo de personas que sigue a los novios) y a un famoso oficio masculino que recibía el mismo nombre, “cortejo”, cuya función era la de acompañar a las damas de alta alcurnia en España durante el siglo XVIII. Cortejo se aplicaba entonces tanto al acto de cortejar como al hombre que cortejaba, galanteaba u obsequiaba sin interés sexual y con constancia, a una mujer casada. Su figura, equivalente a la del *petimetre* francés o a la del *chischisbeo* italiano, ha sido bien estudiada por la novelista Carmen Martín Gaité, y aparece reflejada en su tesis doctoral *Lenguaje y estilo amorosos en los textos del siglo XVIII español* (1972), origen de su obra *Usos amorosos del dieciocho en España* (2000 [1987]). El título u oficio de cortejo desapareció con el tiempo, y hoy prácticamente solo aplicamos esta palabra al acto de cortejar.

El cortejo es empleado por los animales para atraer a una pareja con el fin de reproducirse. Los humanos, a diferencia de los animales, no utilizan el cortejo únicamente para la reproducción de la especie, ni tampoco lo hacen en época de celo; en realidad, no tienen celo. El cortejo humano es la selección y atracción de una persona a otra con el objetivo de tener una relación íntima, la cual implica sexo o sexo y amor. A partir del cortejo, puede ocurrir el establecimiento de la pareja, el compromiso, la cohabitación, el matrimonio y la reproducción. Otra definición sería la del cortejo como seducción de una persona a otra para enamorarla. Sinónimos de cortejo (término proveniente del italiano *corteggio*) son fineza, agasajo, coqueteo, galanteo y flirteo. El proceso de cortejo es denominado también proceso de seducción, enamoramiento y

festejo. Hay otros términos para cortejar, como enamorar, pretender, camelar, hacer la corte, pasear la calle o rondar la calle.

3.2. Estudios sobre el cortejo

En Occidente el cortejo suele desarrollarse a través de citas que se producen tras un encuentro ocasional. Pero en otras sociedades tradicionales, el cortejo es más formal y se presenta muy reglado. En España, por ejemplo, hace menos de un siglo, se daba un cortejo normativizado en el cual la familia o la comunidad intervenían, jugando un rol significativo.

En un estudio de Lina Sansano (2003) sobre el ceremonial del galanteo, el cortejo y las huidas en las Pitiusas (islas de Ibiza y Formentera), se observa el procedimiento que los jóvenes tenían que llevar a cabo para cortejar. Debían hacerlo en días y lugares específicos, como los domingos por la mañana a la salida del oficio religioso, y por la tarde, después de comer —a veces hasta la noche— en el interior de la casa de la muchacha, previo permiso del padre de esta. Existían otros días adecuados para cortejar, dependiendo del criterio de las familias. Y había más jóvenes cortejadores que, llegados a la casa, tenían que esperar un turno pactado. Si el mozo que galanteaba a la chica lo incumplía, si se retrasaba en su retirada, el resto de jóvenes le tiraban una piedrecita a sus pies como señal de aviso. La familia tenía un papel muy importante, como vigilante. Había sanciones para las mujeres y hombres que no cumplían con las normas. Otro artículo que muestra costumbres manchegas de principios del siglo XX relativas al cortejo es el de la Diputación de Albacete “De la ronda al casamiento. Prenoviazgo, Noviazgo y Boda en la Provincia de Albacete” (1993).

Ambos estudios reflejan cómo las mujeres adoptaban un papel sumiso y pasivo; no tomaban la iniciativa. En el primero (2003, p. 77) se dice que

ellas sólo podían esforzarse en ser honestas y agradables debiendo guardar recato para mantener el honor. En el segundo (1993), que respondían al cortejo de los hombres con sonrisas o miradas e incluso fingiendo, de forma hostil, para no parecer fáciles y aumentar el interés de sus pretendientes. La virginidad era lo más importante en una mujer, no en un hombre.

Por otra parte, se observan transgresiones de las normas para el galanteo, como cortejar a escondidas, siendo los hombres quienes se atreven a hablar más de ello (Sansano, 2003, p. 77). En las Pitiusas se da una marcada endogamia (casamiento dentro del mismo pueblo) y homogamia (casamiento entre iguales, dentro del mismo grupo socioeconómico). El objetivo es preservar el patrimonio familiar y evitar la excesiva fragmentación de las tierras. A pesar de pretender una mejora socioeconómica para la mujer, importa que el pretendiente sea “buena persona”. Es decir, prima el criterio romántico antes que el material.

Según Hernández y Ortuño (2015), Salvador Flores Rivera, conocido como *Chava Flores*, compositor y cantante de Ciudad de México en los años treinta y cuarenta del siglo XX, narra en un tema musical, “Vámonos al parque Céfira”¹, cómo en la capital y en otros estados de México, el cortejo se daba alrededor de los kioscos. Se caminaba alrededor de los kioscos — las mujeres en una dirección y los hombres en la otra—, y el pañuelo era una prenda con un significado erótico muy fuerte (Hernández & Ortuño, 2015). La mujer podía tirar el pañuelo a los pies al hombre que le gustaba; es decir, tenía un papel activo.

Trabajos como el de Carmen Maté y Nolasca Acarín (2011) abordan el estudio de los pasos que se siguen en el ritual del cortejo, y que muchas veces pasan desapercibidos. Otros, como el de Miguel Fernández (1989)

¹ La letra de la canción puede leerse en <https://www.letras.com/chava-flores/1063182/>

tratan de los denominados “scripts”. Fernández viene a confirmar cómo cada grupo cultural de distinto sexo y orientación sexual posee similares concepciones y actuaciones para el proceso de seducción.

El cortejo emplea un repertorio de estrategias destinadas a vencer el temor al contacto que dependen de varios factores: el individual (el modo de ser de la persona, su capacidad de decisión, sus circunstancias y objetivos — si quiere cortejar para tener sexo o para conseguir una pareja, probablemente empleará diferentes tácticas—) y el social o el contexto cultural en el que la persona se sitúa. También se presenta como un ritual lleno de normas y pasos a seguir que, si se incumplen, pueden desembocar en el fracaso (Toledo, s. f., p. 10). En algunos contextos es importante que se haga de manera sutil cuando los implicados no se tienen confianza (Maté & Acarín, 2011), mientras que en otros ocurre todo lo contrario. Las fases del cortejo pueden tener distinta duración; algunas de ellas no existen, son modificadas o ven alterado su orden. Respecto a la duración del ritual, generalmente, un cortejo prolongado se asocia —en humanos y otras especies animales— a un emparejamiento social duradero.

En muchos países occidentales, como en España, las miradas son fundamentales en el proceso (Maté & Acarín, 2011, p. 46), y es importante que la aproximación sea paulatina, evitando el contacto físico intenso en primera instancia. Esto no siempre fue así en Occidente a lo largo de la historia. En la Grecia antigua, existía allí todo un ritual social, un prelude: se tocaban para ver si la otra persona quería una relación sexual o de otro tipo. Según Kenneth J. Dover (1974, 1978) había una figura llamada *erastés*, que significa “donde está eros”, que era quien llevaba la iniciativa y agarraba los genitales (la vulva o el pene) de la persona que le gustaba en público.

El cortejo podía ser de hombre a mujer, de mujer a hombre... Tras el tocamiento, la persona, públicamente, debía mostrar aceptación o rechazo;

la aceptación consistía en agarrar la barba a quien le estaba tocando los genitales, y el rechazo, en empuñar el brazo de la persona. Ni en Grecia ni en Roma antiguas estaba prohibido el sexo en público, así que, si la persona aceptaba, la pareja podía arrinconarse o tener sexo en la misma calle. También conviene recordar que estaba permitida la desnudez. Este tipo de cortejo, si era sobrepasado, se interpretaba como abuso y era castigado. No es que en Grecia se permitiera todo; había límites. En *Greek Homosexuality* (1978), Dover cuenta que el cortejador podía tocar a la misma persona hasta tres veces; a la cuarta ocasión que agarraba los genitales de la persona que le había dicho que no, esta le podía denunciar al tribunal, alegando *satirós*, o “delito de ocasionarle angustia”. De ahí procede la palabra sátiro: “que no respeta”. Había un tope, pero antes de sobrepasarlo, valía insistir.

Se educaba a los muchachos para que se hicieran de rogar. Eva Cantarella (1991) en una obra sobre la bisexualidad en el mundo antiguo, narra cómo los maestros enseñaban a los jóvenes a “hacerse desear”, a esperar hasta el tercer tocamiento. Si contextualizamos este fenómeno, hemos de señalar algunos aspectos de la Grecia antigua; se habla de que en las islas griegas se daba igual educación a hombres y a mujeres, y en Esparta, participaban tanto mujeres como hombres en el ejército, en las guerras. Cantarella (1991) nos ofrece documentos en los que observamos las diferencias sustanciales entre el cortejo griego y el romano. En Roma la situación cambió y las mujeres aparecen sometidas; se propaga una gran adoración al falo y se violenta a las mujeres, valiéndose de leyes como las de las doce tablas. En la “pedida de mano”, se da la negociación entre hombres sobre las mujeres; no hablan con la mujer, sino de ella, con los padres de ella, como si esta fuese una mercancía.

El estudio de Antonio Villalpando (2012), “Modelando el cortejo...”, insiste en las negociaciones, el análisis del riesgo, de los “pros y contras”, que

los individuos hacen a la hora de cortejar y ser cortejados. La investigación de Villalpando valora el factor económico. A veces la economía ha sido dejada de lado por una visión idealizada o romántica del cortejo.

Una autora que aborda el tema desde una perspectiva de género es Gabriela Rodríguez (2001). Tanto en solitario como junto a otros autores (Rodríguez & De Keijzer, 2002) precisa cómo el cortejo y las sanciones de una población rural van cambiando, en gran medida debido al fenómeno migratorio y a la influencia de los medios de comunicación. Si bien continúa la vigilancia —sobre todo hacia las mujeres—, ya no es tanta como años atrás. Hay un poco más de permisividad respecto a ciertas conductas antes consideradas intolerables.

Volviendo al Perú, para el área investigada, tenemos la fortuna de contar con información sobre cómo era el cortejo hace más de veinte años gracias la obra de Cecilia Rivera (1993), basada en un trabajo de campo en el barrio La Balanza (Comas). En aquel tiempo, los jóvenes que querían conocerse fuera del círculo familiar, lo hacían en secreto, a escondidas, y estos constituían la mayoría. A veces tenían cómplices. No existían espacios sociales admitidos para que las personas se conocieran más cercanamente sin necesidad de contraer obligaciones mutuas. Ir a fiestas o estudiar eran las formas de evadir el control, y anteriormente lo fue el trabajo. Rivera nos cuenta qué comportamiento se veía correcto en los jóvenes.

La ocasión adecuada para conocer a un muchacho era a través de presentaciones de los familiares (Rivera, 1993, p. 72); en caso contrario, los varones debían hacer cuidadosas introducciones, pedir disculpas y prometer que llevaban sanas intenciones. Se imponía “la regla del respeto”, que no siempre se cumplía, en el colegio, en la academia y en el trabajo. Se cometía una falta en el caso de que un hombre piropeará o iniciara conversación sin más trámite. Si bien ellos eran los que quebraban las normas, las censuras caían sobre ellas porque se decía que los hombres “eran así” y que la mujer no debía dar ocasión a

que el hombre le dirigiera la palabra. Las muchachas tenían la opción de ‘hacerse respetar’, acudiendo al padre y hermano (1993, p. 73). Andar en grupo era una forma permisiva de control y a la vez, de protección (1993, p. 74).

En el cortejo, una vez que los jóvenes eran presentados, podían conversar, pero no salir juntos; eso requería un permiso especial, tras el cual, se les permitía salir, pero en grupo. Sólo tras la formalización de la relación, cuando se dan los aros (anillos), y cuando los padres (del hombre) han hablado con los familiares de ella y tras un *trago* (bebida) o cena, se deja salir sola a la pareja. La muchacha debe respeto, fidelidad y obediencia al muchacho. No debe emprender nada —estudios o trabajo— sin su autorización. La familia de la muchacha secunda este comportamiento sumiso (1993, p. 75). Hay un gran control social.

Rivera destaca cómo nos hallamos ante una sociedad represiva que no admite la libertad sexual. Sin embargo, las relaciones sexuales prematrimoniales son tempranas y muy frecuentes (1993, p. 69). La forma tradicional de tratar a las jóvenes que han cometido una falta es mediante el castigo físico, aplicado por el padre, hermano, marido o enamorado de la mujer (1993, p. 71). Existe vigilancia de las jóvenes por parte de la familia y el vecindario. Ellas no pueden estar solas con un varón que no sea su marido (1993, p. 72). Respecto a la autopercepción de las mujeres, ellas sienten que necesitan ser protegidas. La calle y los varones son sinónimo de peligro, de tal manera que el lugar más seguro para permanecer, es la casa. La “historia de María Marimacha”, convertida en mito o leyenda urbana, tiene como fin advertir a las muchachas de los peligros de no obedecer estas normas:

Al ser castigadas con una sanción o el desprestigio, aprenden que son las responsables incluso del comportamiento masculino para con ellas y que necesitan ayuda para controlar

la situación. Las prohibiciones y castigos llegan a ser vistos como protección deseable, como el comportamiento amoroso de sus familiares. (1993, p. 77)

Los hombres, finalmente, pueden regir la vida de familiares femeninos o usar las ajenas sin tener que asumir ninguna responsabilidad. Además, “los hijos son de las mujeres” (1993, p. 78).

En los estudios sobre cortejo se observan habitualmente marcadas diferencias de género. Interesa analizar los diferentes roles, preferencias y expectativas de mujeres y hombres, así como los cambios y la evolución que han tenido lugar en él. Por otra parte, la antropología ha prestado más atención a aspectos del comportamiento sexual tales como el acto sexual o la elección de pareja, obviando la seducción y el cortejo. Aquí hemos partido de la idea de que estos últimos son el inicio de la formación de la pareja, y, por tanto, han de ser tomados en cuenta.

4. El Cortejo en Comas

La mayoría de los jóvenes comeños entrevistados (23 de un total de 26) afirman que existe un ritual de cortejo en Comas. Tan solo tres lo niegan, para contradecirse a continuación. Quizás lo niegan porque el cortejo ha cambiado en los últimos años y en ocasiones es tan breve, que parece que no lo hay.

Sea rápido o lento, cambiante en sus formas..., es innegable que el cortejo existe. Puede pasar desapercibido pero siempre está ahí; es necesario para atraer y seducir a una persona, para aproximarse a ella y enamorarla. Posee dos objetivos: tener sexo y conquistar a una persona que es deseada como pareja. Un individuo puede cortejar para lograr ambos; este caso parece ser el más habitual entre los llamados “pandilleros” u otros jóvenes de vida precaria, en cuyo cortejo hay una

rápida incitación al sexo, al mismo tiempo que se está comenzando la relación de pareja. Su cortejo se diferencia del de otros jóvenes —los que se autodenominan “sanos”—, quienes, para conseguir una pareja, optan por demorarse más a la hora de tener sexo.

En ocasiones, el cortejo se inicia a continuación de un brevísimo lapso de tiempo, después de solo cruces de miradas o tras la exposición o exhibición corporal y estética de los jóvenes, que suelen hacer uso de determinados arreglos (maquillaje, vestimenta, alhajas) como reclamo, expresando así en cierta forma que “están preparados para el cortejo”. Conviene recordar que, como todo ritual, el cortejo está normativizado; es decir, ha de seguir determinadas pautas. Estas pautas pueden diferir según el cortejo del que hablemos. En el cortejo “común” o “clásico”, por ejemplo, se distinguen: aproximación, conversación, petición de algún medio con el que poder comunicarse, proposición para salir, invitación, regalos, declaración, demostración de habilidades —mediante cartas, poemas o canciones—, contención o aproximación sexual, juegos o bromas. En resumen: cada cortejo guarda sus reglas específicas. El individuo ha de tener en cuenta qué cosas pueden agrandar a la persona que va a ser cortejada, y que suelen coincidir, no por casualidad, con lo que está bien visto por la sociedad o el contexto en el que se sitúa. Si no lo hace, si sigue un criterio absolutamente personal y arbitrario, corre el riesgo del fracaso y la marginación (Toledo, s. f., p. 10). Por ejemplo, Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química), quien se considera “sano”, cree que si corteja a una mujer que no pertenece a su ámbito, esta dirá que no pasa nada, es decir, que no hay *feeling* por su parte; Edgar no será correspondido pues a esa mujer no le agrada su cortejo.

Aunque el individuo realice un cortejo “en toda regla”, una excelente labor, acorde con los gustos de la persona deseada, su éxito nunca está asegurado. El riesgo es algo inherente en el cortejo. Hay la posibilidad de que no funcione, de que no sea efectivo o no consiga su fin. Porque

además del cortejo, debe haber otros ingredientes como deseabilidad o atracción recíproca. Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista), quisiera ser cortejada de cierta manera: con música antigua, rancheras, serenatas, regalos (como rosas y peluches). Sin embargo, una vez la cortejaron de ese modo, pero “no funcionó” porque el chico no le gustaba.

Previo al cortejo, se ha dado un proceso de selección de la persona deseada. Se ha producido un primer encuentro o contacto, generalmente visual, por parte de uno o de los dos individuos². Así, un joven se fija en una persona, se siente atraído por vez primera por ella, sin que esta se percate. Y si está interesado en conocerla, a partir de ahí dará inicio al cortejo. O puede que ambos jóvenes se fijen y se atraigan casi al mismo tiempo y surja un interés mutuo desde el principio.

Analizando los discursos de los jóvenes entrevistados, que describen sus rituales de flirteo, es posible, según las características de estos rituales, identificar en Comas distintos tipos de cortejo. Aquí hemos hecho una sencilla clasificación que incorpora diversas variantes (cortejo “clásico”, de “pandillas”, o “alternativo”) en dos tipos: el que denominamos cortejo “común” o “clásico” y el cortejo “de grupos de adscripción”. Dentro de este segundo cortejo se encuentra el de “pandillas” y el “alternativo”. Junto al cortejo “clásico,” viene incorporándose otro “nuevo cortejo” cuyas características son marcadamente distintas a las del primero: no sigue

² Algunas investigaciones sobre el cortejo en Occidente, inciden en la importancia de lo visual, de las miradas. Sin embargo, lo que en nuestra cultura es estrategia de seducción (por ejemplo, mirarse fijamente), en otras puede interpretarse como una actitud agresiva o altanera. En el sector rural andino, a menudo, los jóvenes que están en proceso de cortejo no se miran fijamente y al mismo tiempo, sino que lo hacen “por turnos”, por respeto al otro.

el protocolo de antaño, en él se hace una invitación explícita al sexo sin dejar un margen de tiempo, ni conocer mejor a la persona, predomina la impulsividad frente a la espera, y es llevado a cabo también por mujeres.

Algunos informantes —principalmente hombres— distinguen su cortejo, de jóvenes “sanos”, del cortejo de los “pandilleros” o “jóvenes de mal vivir”; de igual manera, otro joven informante distingue el cortejo “alternativo”, llevado a cabo por artistas como él, del cortejo “clásico”. Estas son clasificaciones “emic”, elaboradas por los propios sujetos, y que como se verá, pueden entrar en contradicción con otros datos aportados por los mismos informantes (por ejemplo, el cortejo de los “pandilleros” es llevado a cabo también por jóvenes “sanos”). Nuestra clasificación responde de igual manera a un criterio particular, creado desde el punto de vista de quienes investigan, que sirve para explicar cómo es el cortejo en el área de estudio (véase el ejemplo de pareja comeña en la Figura 1 que bien puede ser representativa de los informantes de esta investigación).



Figura 1. Pareja comeña (2010)³.

³ Esta no participó en la investigación (se ha mantenido la privacidad de los informantes, no mostrando sus imágenes ni sus nombres originales).

4.1. Tipos de cortejo

¿Cómo es el ritual de cortejo en Comas? convendría no hablar de un solo cortejo; hemos clasificado diferentes tipos, que pueden incluirse dentro del cortejo “común” o “clásico”, o del de “grupos de adscripción”. Aparte, recientemente ha aparecido con fuerza un “nuevo cortejo”, con características opuestas a las del “común” o “tradicional”.

4.1.1. *Cortejo “común” o “clásico”*

En el cortejo común o clásico, predominante entre los informantes, el hombre es casi siempre la parte activa o el que tiene que dar los pasos más visibles. Es curioso cómo los recursos empleados habitualmente por las mujeres en el cortejo, como la coquetería, se silencian. Las respuestas y las acciones de las mujeres quedan invisibilizadas. Parece que ellas se limitan a aceptar o a rechazar las propuestas (por ejemplo: invitaciones, salidas) de los hombres, pero en nuestra opinión, esto no es así. Sucede que todavía no está bien visto que una mujer sea la parte activa en el cortejo. En las entrevistas, las jóvenes no cuentan cómo han cortejado ni las acciones que han realizado. Y cuando manifiestan ser parte activa, confiesan que hacen creer a sus parejas masculinas que ellos son quienes llevan “la voz cantante” en la relación:

Ah... La verdad es que yo siempre he tenido parejas muy contrarias. Pero lo que me gusta es que yo soy la que siempre ha tomado la iniciativa, pero yo lo dejo a él que él piensa que yo no soy de iniciar las cosas. Y por eso a veces discutimos. (Reina, 25 años, estudiante de Arquitectura; trabaja como artista)

Por tanto, de lo que hacen las mujeres, tenemos conocimiento por la información facilitada por hombres. Algunos informantes manifiestan abiertamente —al menos durante las entrevistas— que es la mujer quien inicia y lleva a cabo el cortejo o quien debe dar al menos “un paso al frente” muy importante en el proceso, debido a la timidez que el hombre confiesa tener.

Entonces nos pusimos a conversar y como que tampoco podía decirle ‘oye, tú me gustas’ y ‘quiero estar contigo’. Entonces ella fue la que me dijo: ‘ya pues, yo voy a hablar por ti. Tú quieres estar conmigo, ¿no?’, me dice. Yo le digo: ‘la verdad que sí’. Y ya pues. Fue bonito: nos besamos, fue bonito. Ya como que me solté y ya. (Nicolás, 30 años; técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista)

Del mismo modo, ante la pregunta: “¿Prefiere que su pareja tome la iniciativa en la relación? ¿Que sea la otra/el otro el activo?”, otro informante responde lo siguiente:

Al comienzo sí, porque yo soy muy tímido para comenzar algo. Porque claro, o sea, siempre pasa, en una amistad... siempre he comenzado mis relaciones con una amistad. Y han tenido siempre que decirme. (César, 25 años; trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación)

En el caso del joven Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación), en sus relaciones previas, tanto ellas (sus parejas femeninas) como él, dieron

el primer paso en el cortejo: “Las amigas me llamaban, o si no, yo llamaba, para encontrarnos ya, y ahí ya le decía, ¿no? O si no, ella me decía. Listo”.

Cuando hablan del cortejo, la mayoría de los jóvenes entrevistados, obvian los primeros pasos (miradas, aproximación o acercamiento) —a veces muy complicados para quien corteja de este modo clásico—, y se concentran en relatar los pasos posteriores (salidas, invitaciones, regalos).

Una de las primeras tareas que debe hacer un joven tras conocer a la persona que desea cortejar es conseguir su número de teléfono para poder llamarla e invitarla a salir. Es habitual que pida no sólo el número telefónico, sino también el nombre de su perfil en Facebook, el correo electrónico y el Messenger. A través de la tecnología y las redes sociales, intenta establecer una mayor comunicación.

Hay espacios en los que no es imprescindible el uso de esas tecnologías para lograr un acercamiento a la persona —lo cual no significa que no se empleen más adelante—. Esto sucede cuando el individuo sabe que va a tener la oportunidad de encontrarse y de contactar próximamente con la persona deseada (por ejemplo, porque es compañera de estudios o de trabajo). Entonces, decide aproximarse mediante juegos y bromas en las que el resto de compañeros suelen ser partícipes. Para Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado) el cortejo se empieza molestando (bromeando) a una chica. Después, ambos —chica y chico— se molestan, juegan, y el juego da pie a que, de repente, se vayan gustando y se establezca: “una relación: no sé, una amistad bien extraña”.

Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo) ve cortejo en la chacota y en las ronditas que hacen ellos, en los grupos que se forman en las fiestas y en el colegio. Habla de juegos como las botellas borrachas: “es un juego, con una botella, que le das vuelta. Y el pico manda y lo de debajo de la botella, obedece”. La experiencia y familiaridad de los

informantes respecto a estos juegos viene de tiempo atrás, de su socialización en la adolescencia y en la juventud temprana, donde son habituales los slam, y las apuestas. Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) recuerda cómo participó en el slam cuando tenía diez u once años y estaba en quinto de primaria; también fue protagonista principal y “objeto de apuesta” en la adolescencia:

Cuando llegué a tercero de secundaria y tenía 14 años, en mi salón habían dos chicas que tenían como dos años más que yo, y pues acá se especula pues, de repente, se dice: ‘a ver, quién está primero con el nuevo’ supongamos, ¿no? Y después me llegué a enterar de esto, que habían hecho una apuesta a ver quién llega, quién llegaba a besarse conmigo, quién lograba llegarme a conocerme más y todo eso.

Las apuestas son realizadas tanto por mujeres como por hombres, sobre todo en la adolescencia; durante la etapa de la juventud resulta más difícil encontrar información directa de apuestas realizadas por mujeres (no así por hombres). Sin embargo, tras conversaciones informales, pudimos saber que en espacios más abiertos como el teatro, algunas mujeres se disputan —como una especie de apuesta o rivalidad— a los hombres.

El caso de Elizabeth (22 años, profesora de danza) ejemplifica cómo el cortejo se inicia mediante juegos; en él, destaca el rol que ejercen los amigos como mediadores o celestinos. Veamos el inicio del cortejo de Elizabeth con su expareja —y padre de su primera hija—. A la joven le gustaba ir a casa de una amiga, donde lo conoció. Sus amigas la molestaban mucho con él. Ella no quería nada, pero fue tanta la insistencia de las amigas que comenzó a gustarle. Al chico, por otra parte, le sucedió lo mismo: sus amigos lo

molestaban. Hasta que un día él la invitó a salir a comer, comenzaron a frecuentarse y se le declaró, al frente de la casa de la amiga, en un parque.

En espacios similares, donde hay grupos de amigos, el cortejo puede comenzar de un modo más formal y pasar desapercibido, sin que haya intermediarios. Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación), que se define “muy observadora”, cuenta que el cortejo se inicia a raíz de las miradas. Estando en un grupo, los jóvenes se miran, después se acercan y comienzan a conversar: “solamente ellos conversan. Si estamos en un círculo grande pues ellos solo conversan. Conversan, y ya. Y ahí se nota. Ahí tú vas notando: ahí pasa algo. Es visible, en realidad”.

Uno de los logros a los que aspiran la mayoría de quienes cortejan es hacerse amigos, que surja intimidad. No nos referimos a la intimidad sexual. Hablamos de aquella que Sternberg (2000) señala como uno de los tres componentes básicos del amor, junto a la pasión y al compromiso.

No siempre es fácil establecer una relación con la persona deseada. Si el contexto no es muy favorable, se necesita agudizar el ingenio y hacer uso de otras estrategias —como valerse de excusas— para no pasar desapercibido y despertar curiosidad en la persona. Hay quienes disimulan su interés para parecer “misteriosos” (algunos expertos en el tema del amor afirman que nos enamoramos de personas cercanas que nos resultan misteriosas). A Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) no le gusta cortejar del mismo modo que los demás. Trata de llamar la atención sin salirse de las normas básicas del cortejo clásico. Él habla “normal” (sin mostrar excesivo interés) y al contrario que sus amigos suelen hacer en las actuaciones cuando les atrae una chica, no piropea. Así cortejó a su segunda pareja: mirándola sin que ella se percatara, mientras que sus compañeros, “los músicos, la miraban, la silbaban, la piropeaban”. Una vez acabado el evento, se le acercó para hablarle con el pretexto de

establecer contacto para un asunto de trabajo. Le pidió su número de celular y su correo. Posteriormente se fueron conociendo a través de Internet.

Queda claro, entonces, que hay que seguir determinados pasos en el cortejo: primero, conocer a la persona, saber al menos su nombre y su número telefónico o disponer de otro medio para la comunicación; después, contactar con ella e invitarla a salir. ¿De qué se trata esta invitación a “salir”?, hay muchas variantes. Las salidas más habituales se realizan a sitios públicos (como parques, plazas, cines), a comer (a un bar o restaurant —son comunes las pollerías—), a pasear o caminar, o a grandes centros comerciales (malls).

Además de proponer salidas, regalar es otro modo de “conquistar” a la persona. Los regalos más repetidos son chocolates (bombones) y flores (rosas). Pero también aquí hay variedad: desde “globitos” que dicen “te quiero” y pequeños detalles, hasta obsequios más caros (por ejemplo, un instrumento musical como el violín) y tecnológicos (iPhone).

Otra forma de “enamorar” y “tratar bien” a la persona —términos que emplea Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química) para referirse a cómo hay que cortejar—, es hacer uso de habilidades mediante poemas, cartas o canciones. La música es un recurso muy utilizado. Los jóvenes tocan la guitarra y cantan para las muchachas. Aquellos que pertenecen al mundo artístico hacen exhibición de sus destrezas, de sus valías, para asombrar. Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras), afirma lo siguiente:

Coquetear con la destreza. Por ejemplo: un bailarín, ¿no? coquetear con la destreza del baile. Un malabarista: “uy, mira, ¡wow!” (ríe) entonces uno, no sé, que toca muy bien la guitarra, o que canta muy bien, ¿no? se pone a tocar y te canta: ‘oh, bella’... ¿entiendes?

Estos pasos en el cortejo (regalos, exhibición de destrezas) son formas clásicas de demostración de interés que permiten a los individuos eludir el habla, no expresar directamente sus sentimientos. Dos informantes adultos, chamanes de Comas (Pablo, de 46 años, y Hugo, de 51) explicaron cómo asesoraban a jóvenes que acudían a ellos debido a que no tenían suerte en el amor. Curiosamente, ambos, acostumbrados a realizar “amarres de amor”, no hacían ese tipo de trabajos cuando los clientes estaban enamorados, sino que les aconsejaban en las artes del cortejo, enseñándoles a dibujar, escribir poemas, o cartas. Según ellos, estos jóvenes carecían de labia, del don de la palabra, y por eso fracasaban estrepitosamente.

Interesarse por la persona deseada es fundamental en este tipo de cortejo: averiguar sobre ella (dónde vive, dónde estudia y/o trabaja, qué le gusta y le disgusta); “estar detrás”, pendiente de qué le sucede y de cómo se siente. Acompañar a fiestas o a bailes es una buena manera de mostrar interés. A Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo), su actual esposo la cortejó “buscándola, estando ahí”.

Una de las artes máspreciadas en este cortejo es “hablar bonito” y “decir cosas”, es decir, la labia y capacidad de expresión oral. Entraría aquí la declaración de amor, de suma importancia, pues se trata del momento en el que el joven se arriesga más, lanzando la pelota en el otro tejado, esperando una respuesta de la otra persona.

Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo) opina que para cortejar hay que ser un poco sinvergüenza, pero hasta el más fresco es tímido a la hora de expresarse ante la persona que desea. Él entiende la sinvergonzonería como la capacidad de decir algunas cosas de forma directa sin dar vueltas, sin tapujos, lo cual facilitaría que sucedieran las relaciones; para él, la timidez surge como un lastre, pero tiene también tiene su lado positivo: demorarse, esperar o tomarse su tiempo —tarea que hacen ambas

partes implicadas en el cortejo— resulta atractivo y forma parte del ritual.

Agarrar de la mano es un recurso más atrevido y arriesgado para encandilar, pues supone un acercamiento corporal y mayor proximidad. Pero la actitud opuesta, la contención erótica o sexual mediante la espera es, paradójicamente, otro modo. El primer recurso encarna un modelo activo sexual, y el segundo, un modelo pasivo en el cual la honra de la mujer (virginidad) es un valor muypreciado y el hombre se erige como guardián de la misma. El “respeto” a la honra de la mujer que no se siente preparada para tener relaciones sexuales, manifestaría un real interés y amor hacia la persona. Elizabeth (22 años, profesora de danza) narra cómo fue cortejada por su actual pareja, quien además de sorprenderla con rosas, con detalles, con cartas, respetó su decisión de no querer tener relaciones sexuales:

Nunca estuve con él, como sabes, durante esos tres años. Una vez solamente me dijo, para estar. Le dije que no estaba preparada. Y me dijo que me iba a esperar todo el tiempo posible para yo estar segura. No me exigió más, ¿no? A raíz de eso, salíamos, era salidas, cine, comer, al parque, a la playa... pero no a la playa en el sentido de irnos a bañar, y eso, sino a pasear, en la noche. Cosas así. Me cortejaba bastante.

Algunos jóvenes indican uno a uno los pasos a seguir en el cortejo. Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) cuenta cómo generalmente el chico invita a salir, la pareja va al cine, conversa, y “si él ve que puede dar un paso más, si hay química y confianza”, es decir, si siente que puede ser correspondido, entonces puede atreverse a expresarle lo que siente. Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo) señala cómo hay jóvenes que “llevan ese paso”: “salen con la persona, se conocen, ¿no?, le

invitan a salir, le dan regalitos, y poco a poco se va ganando a la persona”. Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo) cuenta cómo casi siempre la mayoría de chicos primero se hacen tus amigos, después te invitan a salir, y al final te dicen que quieren estar contigo. Por su parte, Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista), relata cómo algunos hombres llevan a su pareja a un sitio bonito, la invitan a comer, le dicen “tú me gustas”.

Anteriormente —y no mucho tiempo atrás— el cortejo exigía unos requisitos como mayor duración, que el joven fuera a casa de la enamorada, en una visita formal, a hacer la presentación “oficial”. Esto es inusual ahora; solo hallamos dos casos: el de Olga (28 años, ama de casa) y Félix (28 años, operario de almacén en una empresa), casados. Tras el encuentro vacacional cristiano en el que se conocieron, mantuvieron el contacto durante años a través de cartas —por medio de intermediarios—, llamadas telefónicas, hasta que poco a poco comenzaron a frecuentarse. Félix tuvo que presentarse formalmente ante la familia —una manera de pedir permiso— para poder salir con Olga.

Con los ejemplos expuestos se observa cuán normativizado está el cortejo y cuántos son los pasos que un joven tiene que dar hasta lograr ser correspondido. Nos hallamos ante un proceso ritualizado que pretende evitar una relación espontánea. Primero, el individuo ha de exponerse y arriesgarse al solicitar el número telefónico (o cualquier otra información semejante), pudiendo recibir: una negativa, evasiva o un número telefónico erróneo. Segundo, ha de tener el coraje de llamar, invitar a salir, mostrar su interés mediante regalos, atenciones. Y, por último, ha de declararse, hacer una proposición. Tampoco es fácil el proceso para la persona cortejada; si es mujer heterosexual, debe vencer temores que le han sido inculcados —que ella ha interiorizado—, como el miedo a parecer demasiado atrevida o activa. La duración del cortejo se asocia a la duración de la pareja. Cuanto

más dure el cortejo, más durará la relación de la pareja. Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras) cuenta cómo la mayor parte de sus relaciones se han dado en un proceso rápido que también ha concluido rápido.

Así, cuando se le plantea a Alberto la pregunta: “¿Cómo fue el proceso en tus anteriores relaciones? ¿Tú dirías que el proceso ha sido rápido o lento, en esos casos?”, responde:

Muy rápido; soy muy acelerado cuando tengo una pareja. Y por eso también todo termina tan rápido.

Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación) prefiere un cortejo lento; señala cómo necesita conocer a la persona antes de declararse:

A mí no me gusta salir y (...) ‘oye, quieres ser mi novia’ hasta que no... A mí me gusta salir y conversar primero contigo, ¿no?, charlar, conocernos. Y bueno, si después funciona, funciona, ¿no? Porque también no voy a estar con cualquier persona.

Por su parte, Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo) prefiere que el cortejo sea lento, pues parece garantía de que la relación va a durar más. Puede resultar contradictorio, ya que, por otra parte, es el único joven informante que piensa que el sexo va antes que el amor o que es una manera de llegar hasta él. Cuando se le pregunta cómo fue el proceso en sus anteriores relaciones, contesta:

Es que también no depende de mí. Depende de ellas, muchas veces es muy rápido, y queda ahí. O muchas veces, muy lento, pero mientras más lento es, a mí me... ¡dura más! no he tenido muchas parejas, pero las que he tenido ha sido, o sea, muy muy buenas esas relaciones. Y ha demorado mucho en llegar a estar. Por eso digo, no depende de mí. Yo, por mí, prefiero que se demore. Porque... no tengo prisa. No tengo prisa por estar de la mano con alguien y decirle: ‘estoy contigo’ o sea, para llegar a eso, me gusta que lleve todo un proceso, que tiene que ver más con la relación interna, no tanto con lo carnal. En realidad, puede fluir de una, tal vez. Pero ya... la relación humana es de dos, ya eso creo que demora un poco más.

Los jóvenes, sobre todo las mujeres, ven el cortejo como un proceso que no acaba tras la formación de la pareja, sino que ha de ser continuo. Aquellas que ya no gozan de las atenciones que sus parejas masculinas les proporcionaban al inicio, se lamentan y sienten nostalgia. Elizabeth (22 años, profesora de danza) cuenta cómo su pareja antes le regalaba rosas y cartas, mientras que ahora apenas tiene detalles. Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación) relata cómo sus exparejas lo único que le demandaban eran regalos (peluches) aunque no lo hacían cara a cara, sino por Messenger o mediante indirectas.

4.1.2. *Cambios en el cortejo común o clásico. Un “nuevo cortejo”*

Ocho jóvenes (cuatro mujeres y cuatro hombres) afirman que el cortejo clásico ha cambiado. Parece que llega con fuerza un “nuevo cortejo”.

A lo largo de las entrevistas, los informantes repiten varias ideas acerca del cortejo en la actualidad: la primera, es muy rápido; la segunda, es directo; la tercera, hay poco; la cuarta, no hay; y la quinta, lo inician tanto mujeres como hombres. Analizamos, a continuación, estos elementos.

a) El cortejo es muy rápido

Algunos pasos o estrategias del cortejo se omiten; en ocasiones no desaparecen, pero duran menos tiempo en relación al cortejo común o al de antaño. Según Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo), los jóvenes de antes se tomaban su tiempo, mientras que ahora rápidamente ya quieren estar contigo como pareja:

Los adultos han sido un poquito más detallistas, de repente, ¿no?, una rosa, te llevan a un lugar más especial. Los jóvenes de acá te llevan a dar una vuelta, dos vueltas, y... ¡a la segunda nomás!, a la segunda o tercera vez nada más, ya quieren estar contigo. En cambio, los adultos no, se llevaban su tiempo.

En contraste, el cortejo que vivieron los informantes adultos siendo jóvenes, fue mucho más lento y requería de tiempo y grandes dosis de paciencia y espera.

Ante preguntas sobre si existía o existe un ritual de “cortejo” entre jóvenes y adultos de su entorno, cómo es ese ritual y cómo se realizaba o realiza entre las personas que conoce (jóvenes/adultos), un informante adulto responde:

Ya no, ahora es de frente... Oye, vamos a bailar y la hacemos, la hacemos. Un par de *chelas* (cervezas), un ron, y... sin cortejar, porque ahora las mujeres ni cortejarlas porque con decirte que... yo veo que la juventud ni siquiera enamora. De repente se lanzan y... chapan (se besan). Antes uno tenía que decir: ‘sabes qué, flaca, me gustas, quiero ser tu pareja’, la chica te contestaba ‘bueno ahorita no puedo contestarte, dame unos días, una semana... te contesto el próximo mes... déjame pensarlo... todavía no estoy decidida para decirte sí...’ Y tú, seguías galanteando. Ahora no, tú de frente, ni le dices, te gusta, de frente chapas y te lanzas y... ¿cayó?, cayó. (Hugo, 51 años, chamán)

En el siguiente punto, “cortejo de grupos de adscripción”, se verá cómo los jóvenes se refieren a un cortejo de gran rapidez —similar a este—, que se califica como característico exclusivamente de los “pandilleros” o de “personas de mal vivir”. Sin embargo, este cortejo, existe —al menos en algunas de sus formas—, entre pobladores que no son identificados como pandilleros o delincuentes. Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química) señala cómo sus amigos, que viven cerca, cortejan de la misma manera. Prefieren hacerlo a la mayor brevedad, a los dos o tres días de conocerse *porque siempre dicen*: “si me demoro más, bueno, voy a perder tiempo, prefiero decirlo ahora. Si me dice que sí, a buena hora, y si me dice que no, pues bueno, ya buscaré por otro lado”. León, informante adulto (39 años, sacerdote), describe una situación similar entre los jóvenes: “Hoy en día pues... ‘si quieres estar conmigo, bien; si no, igual’”. Siguiendo con el relato de Edgar, los jóvenes quedan en encontrarse en un lugar apartado (por ejemplo, en una losa deportiva) donde no puedan ser vistos. El hombre

se declara y si antes ha habido una atracción mutua, es decir, si se ha dado un proceso de selección, la mujer lo acepta sin más demora:

Me contó un amigo, que le dijo: ‘desde el primer día que te conocí me gustaste muchísimo, no dejé de pensar en ti. Y bueno, quería decirte algo hace mucho tiempo, pero no sabía cómo hacerlo. Y ahora que estás junto a mí, bueno, quiero decírtelo... me gustas, me gusta tu forma de ser, me gusta cómo eres conmigo, me gusta cómo eres también con los demás y bueno, quisiera hacerte una pregunta, espero que no te ofenda: ¿quieres estar conmigo?’ —le lanza la pregunta. Y luego le dice: ‘pero también quiero que te tomes un tiempo si de repente no lo tienes bien definido, tómate el tiempo que tú creas necesario, pero tampoco te tardas mucho, porque recuerda que... estoy esperando’. Y bueno, ahí ya la persona ve su tiempo, todo, pero como me contó él, ni había terminado de decirle eso y bueno, le dijo que sí. Como que ya había un gusto... (Edgar, 20 años, estudiante de Ingeniería Química)

La rápida aceptación del hombre por parte de la mujer se considera una novedad de nuestros días y admite varias interpretaciones. Por un lado, existe una gran presión social entre los jóvenes para tener sexo. Matteo (18 años, estudiante de Derecho) y Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo) afirman que las jóvenes se sienten obligadas a tener relaciones sexuales si están en una relación de pareja. Elena (18 años, estudiante, a punto de terminar la secundaria) opina que las mujeres se ven coaccionadas por sus parejas masculinas ante la amenaza del abandono: “porque hay varios chicos que dicen: ‘ah, si tú no quieres estar conmigo, es

que no me quieres' y las chicas dicen: 'entonces lo hacemos'" mientras que Violeta cree que los jóvenes tienen sexo porque eso les hace sentir que están unidos a la pareja y que se van a quedar con ella para siempre.

Una mujer que traspasa determinada edad siendo virgen es discriminada. Este hecho es mostrado en un interesante trabajo: "Tiene 28 años y todavía es virgen" (1996), en el cual la autora, María Emilia Yanaylle, narra las excusas que mujeres jóvenes solteras y sin pareja deben poner ante su entorno para no ser molestadas; muchas mienten y afirman tener novio para que quienes las rodean las dejen tranquilas. Por otro lado, la aceptación de algunas mujeres puede indicar su "aversión al riesgo" (Villalpando, 2012, pp. 81-82). Ante la posibilidad y el temor de quedarse sin pareja, mujeres y hombres —en este caso, mujeres— calculan pros y contras y aceptan propuestas.

b) El cortejo es directo

El término "directo" expresa que se trata de un cortejo en el que, de manera inminente, el joven se declara y hace la proposición (sexual o para conformar pareja) a la joven para estar juntos. Se desarrolla *de frente*, es decir, cara a cara. La persona se fija en alguien que le gusta, se le acerca y se le declara, diciéndole "me gustas" y "¿quieres estar conmigo?". Así lo percibe Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas), que lo distingue del cortejo clásico, predominante en Comas. También se dice que este cortejo es "más intenso", término que alude a la misma característica ("directo").

Creo que siempre ha sido el mismo, pero creo que ahora en la actualidad es con más intensidad. Es más directo... mientras que el tiempo que yo estaba más joven, creo que la mayoría de personas eran un poco más tímidas y como

que no... porque ahora ya lo hacen, más común, creo yo.
(Pedro, 26 años, técnico superior en Informática, trabaja
como músico en eventos de animación)

Los jóvenes quieren sexo rápidamente, evitando los pasos tradicionales:

Primero te cortejaban, antes de iniciar esa etapa, ¿no?, antes
de decirte ‘¿sabes qué? Quiero estar contigo íntimamente’.
Ahora no, ahora ya están deseando ya, están que te tocan...
¿no? creo que ahora es, más eso. (Elizabeth, 22 años,
profesora de danza)

c) Hay poco cortejo

La idea de que hay poco cortejo se vincula con el hecho de que los
hombres jóvenes de ahora no son tan atentos. Elizabeth (22 años, profesora
de danza) opina que son menos detallistas. Elena (18 años, estudiante, a
punto de terminar la secundaria) señala que “hay que tener suerte para que
te toque un joven que te corteje”. Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica,
mecánico en una aerolínea y mototaxista) cree que el hombre ha perdido un
poco la sensibilidad para enamorar. Según Violeta (19 años, cosmetóloga,
trabaja en un centro educativo), los hombres ya no son románticos como
antes: “Ahora —me dice—tienes que pagar la cuenta tú, y él (ríe)”.

Que los jóvenes no sean tan detallistas ni estén tan pendientes de
las mujeres como en el pasado, se debe a los cambios en las relaciones y en
las concepciones de género que han tenido lugar en los últimos años. Hay
hombres que no están dispuestos a invertir tanto tiempo en la conquista
de las mujeres, sobre todo si para ello han de gastar parte de su economía

en invitaciones, salidas y regalos. Consideran injustos esos privilegios femeninos. A las mujeres que reclaman que sea el hombre el que pague en las salidas, se las denomina *sangronas*. Se ha hallado este discurso en jóvenes y adultos del ámbito artístico y de otros como la iglesia. Ahora bien, todavía hay muchos jóvenes —la mayoría— que prefieren el cortejo tradicional, considerado “bonito” o “muy bonito”. Incluso añoran un cortejo que se daba en el pasado y que ha quedado desfasado:

Creo que eso sí ha cambiado bastante, porque más antes me contaba mi papá que era diferente todo, que antes tenías que ir a la casa, a presentarte formalmente. Ahora los chicos tienen enamorados y los papás no se han enterado, piensan que su hija es pan de Dios, o algo así. (Rosa, 19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad)

Yo creo que antes era... era mucho mejor. Como que ahora ya las cosas se están... como que antes tenías que creo que pedirle hasta permiso al padre para salir con la mujer; ahora pues no, te paras en la esquina, le silbas y la chica sale rápido. Como que ya se han perdido ciertas costumbres, que considero que también eran buenas, porque había un cierto margen de respeto. Lo considero antes mejor que ahora. (Edgar, 20 años, estudiante de Ingeniería Química)

d) No hay cortejo

La ausencia de pasos previos —como llamadas, salidas, regalos—, o la falta de estrategias en el cortejo, hace que otros jóvenes piensen que el cortejo ya no existe, cuando a nuestro parecer ocurre que ha evolucionado o surgido uno nuevo, de diferentes características, que convive con el tradicional.

Se le manda, se le manda (ríe), así, por cualquiera, o sea, le dice de frente, ya no hay manera, ¿no?, o pasos, sino de frente se le manda. O sea, que le dice, pues, ‘Oye, ¿quieres estar conmigo?’, de frente. (Liliana, 24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo)

¿Ahora? Ahora puede ser más rápido, ¿no? Ni... ni cortejarla, creo. Ahora no. (Francisco, 19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación)

El informante adulto León (39 años, sacerdote) también piensa que hoy no hay cortejo entre los jóvenes; describe excepcionalmente el cortejo clásico (aproximación paulatina, demostración de interés, intermediación de amigos, estrategias para llamar la atención, acompañamiento) que, según él, se daba años atrás:

Hoy día no. Hoy día ya no hay un ritual de cortejo. Hoy día ya es... no sé, viéndolo a lo bestia, como te decía: salud, un baile y ya está. Antes tenías que acercarte, buscar qué le gustaba, qué le agradaba..., saber por dónde iba, para encontrarla,

aunque sea hacerte el tarado: ‘¡uy, se me perdió algo por aquí!’ caminando, o sea, no sé, era más de descubrimiento, era como sacar algo interno tuyo para llegar sencillamente, ¿no? Y ganar así una sencillez... a veces, ponerte a trabajar justo en tu puerta sabiendo que ella va a pasar, para que te vea trabajando, o sea, buscar llamar la atención. Pero con cosas sanas, o sea... comenzaba ahí el cortejo, una palabra un día, otra palabra otro día, conocer a sus amistades, para a través de ellas conocerla a ella o a él, y conociéndola a ella, acercarte a algún amigo para que este amigo te ayude, ¿no?: ‘Oye mira, que hay un muchacho, o una muchacha’, entonces ahí poco a poco, empezar a acompañarla... Me acuerdo mucho, a veces... pasaba, ¿no? Esta chica de la confirmación que conocí, bueno, yo no tenía que salir a las siete de la mañana, ni tenía que irme al centro de Lima porque trabajaba en Ancón. Pero a veces, no sé, no sé, por querer estar un rato con ella, o verla, me bajaba hasta la pista, tomaba un carro que me llevaba a Lima, gastaba el doble del pasaje pero después me regresaba, o sea... ¿por qué? Por verla un ratito. Y no por decirle: ‘¡oye, tú eres mi enamorada!’ sino solamente ver, ganarle la atención. Llamarle la atención, hacerle ver que hay alguien ahí que está apareciendo. Entonces, hoy en día ya no vemos eso.

Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega), es otra joven que cree que no hay cortejo: “nunca he escuchado un regalo de rosas, un regalo de flores, o unas cartas...”, y lo atribuye a la falta de educación. En cambio, ella sí es cortejada por su novio, quien cada mes la agasaja con flores (cortejo clásico). Esto quiere decir que el cortejo no concluye tras haber

conseguido sexo o pareja, ha de continuar. Además, se entiende como una forma de demostración de interés y amor. Como el cortejo que Alessandra observa desde su pequeño negocio, situado en La Balanza, en lo alto de los cerros de Comas, no corresponde al tradicional, “no es cortejo”. En su relato hay indicios de que las relaciones de pareja entre jóvenes se caracterizan por la vigilancia y el control extremos, los celos y una concepción muy machista que ve a la mujer como un ser que pertenece al hombre, elementos que son un caldo de cultivo para la violencia y distintas formas de maltrato:

Un ritual de cortejo. Nunca he visto un ritual de cortejo ni alguien que le haya cortejado a una persona formalmente. En mi entorno, solamente escucho en las llamadas telefónicas cuando hacen que cuando se ponen... lo único que he escuchado en el teléfono es cuando le dicen: ‘¿dónde estarás?, ¿estarás bien?’ o ‘cuidado con lo que estás haciendo’. Nunca he escuchado unas palabras bonitas hacia los demás (...) la mayoría de los jóvenes de aquí no ven la manera de cortejar a la otra persona. Ven que la persona es su propiedad. En mi zona que estamos aquí, en el principio, bueno, yo lo que he visto es que la persona se acerca en un momento a la otra mujer, ‘hola, ¿cómo estás?, ¿podemos salir?’. La mayoría de las personas que viven aquí, o que vivimos, son gente que no han terminado la secundaria, o sea, son personas que no tienen una educación como para ser más amables, entonces ven a la otra persona, una mujer, como propiedad suya. Por eso te digo que nunca he escuchado a una persona que diga palabras bonitas, o de que estén cortejando.

e) El cortejo lo inician tanto mujeres como hombres

Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo) opina que ahora es la mujer quien busca al hombre, al contrario de lo que sucedía antes. Esto lo observa en su propia familia, ya que su hermano no corteja, sino que las mujeres van detrás de él. Roxana y Pedro (26) señalan que son ambos quienes cortejan: “El chico a la chica o todo, la chica al chico, porque ahora también son las chicas las que se mandan también” (Liliana, 24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo). Estos 3 informantes no tienen muchas características en común excepto que las 2 jóvenes (Adriana y Liliana) son católicas; Pedro no es practicante de ninguna religión. Tanto Liliana como Pedro hablan de los nuevos cambios en el cortejo “sin pena ni gloria”, limitándose a describir la situación, sin lamentarse.

El informante adulto Rafael (50 años, director de grupo de teatro) cuenta cómo en el grupo de teatro se enseña a las mujeres a que cortejen:

Las chicas también son un poco desinhibidas en el teatro. En el teatro también aprenden las chicas a ser verbo activo, no son pasivas. Ellas ponen el ojo a los hombres. Hoy día no aceptan a cualquiera. Hay chicos que dicen se le declaran pero no. Y no y no. Pero ellas ponen el ojo en otro y no les importa la edad. Sean mayor o menor, los agarran. Y he visto las chicas ahí... agarrando a uno de los chicos a la fuerza. Entonces... ¡sí! (...) que no está mal, que está muy bien, porque los hombres lo hacen con las mujeres.

4.1.3. Cortejo “de grupos de adscripción”

Entre los jóvenes de Comas se produce una marcada endogamia y homogamia. Los informantes tienen parejas que pertenecen al mismo distrito. Esto tiene fácil explicación: Comas está muy lejos del centro de Lima. Se tarda una hora y media o más en llegar a los distritos más famosos y “reconocidos”. Las comunicaciones no son tan eficaces y conllevan un gasto que a muchos habitantes les supone gran esfuerzo. Establecer una relación de pareja con alguien que vive lejos de Comas es un gran problema por la distancia y la economía. Tampoco se debe olvidar el racismo presente en Comas, en Lima y en todo el Perú en general: racismo hacia los comeños por parte de otros ciudadanos de distritos más adinerados; racismo entre los propios vecinos... Es un asunto que tiene repercusión a la hora de conformar pareja. El individuo buscará a alguien que esté al alcance de sus posibilidades.

La endogamia se halla también en cada área del distrito; Sara (26 años) señala que “cada barrio es diferente”, tiene sus propias reglas y reticencias hacia los que no pertenecen al mismo. Incluso dentro del mismo barrio, se da un cortejo diferente según donde nos situemos. Por ejemplo: en la zona más alta de los cerros, poblada recientemente por gente que viene de provincias, el cortejo se desarrolla en lugares como *El Huaralino*, en fiestas donde se escucha y baila música tradicional y popular (*huayno*, *chicha*). Los jóvenes se emparejan con los que acuden a esas fiestas y no con otros que viven en su entorno. De ahí que, ante la pregunta de por qué se hace una diferenciación entre áreas próximas a otras, a pesar de pertenecer al mismo espacio de La Balanza, encontramos respuestas como la que sigue:

Pero no es lo igual. Es que acá, te explicaré algo. Aquí en la parte toda Libertad, La Balanza se divide por sectores, por

zonas. O sea, este barrio no puede ser igual al otro. Igual, las pandillas también. No pueden entrar. Por ejemplo, las de aquí abajo no suben. Las motos tampoco llegan hasta acá, solo algunas. Si te subes a la moto de un señor sí, si te subes a la moto de un chiquillo, no. Y son diferentes. Siempre se diferencian, ¿no? Por ejemplo, el cortejo puede ser diferente en cada lado. Hay una zona en la parte de arriba, donde han poblado y los chiquillos todos vienen de provincia, ¿no? y ellos se conocen más cuando se van al *Huaralino*, fiestas populares dónde está huayno, chicha, todo eso. Y se conocen, de repente, no se conocen con los de acá, se conocen con entornos que van ahí, a esas fiestas. (Sara, 26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora y artista en eventos de animación)

En el área donde vive Sara, el cortejo se realiza por medio de la música. Los jóvenes, muchos de los cuales se conocen en reuniones de las iglesias católicas, van a casa de las chicas a tocarles la guitarra⁴ y a cantarles canciones. Sara cuenta cómo su enamorado la cortejó así; y los compañeros de su enamorado cortejan del mismo modo. En cambio, en la zona donde tiene lugar la entrevista con ella, la sede de un grupo de teatro, los chicos son un poco más groseros en su cortejo —recuerdan a los denominados

⁴ En las tablas de Sarhua (población situada en Ayacucho), que muestran escenas de la vida cotidiana de la sierra andina, aparecen escenas de cortejo donde hombres jóvenes solteros y casaderos tocan la guitarra a mujeres que están en su misma situación. La guitarra es un instrumento omnipresente (tanto en las tablas como en las entrevistas realizadas en el trabajo de campo), asociado a lo individual (otros, como el arpa, a lo comunal) (Millones & Pratt, 1989).

pandilleros— y se produce también la endogamia grupal: “Aquí empiezan como que: ¡eeeh, flaca, flaca! Y empiezan a molestar y a algunas chicas les gusta eso. Así como que acá parece se meten mucho entre ellos (...) se quedan entre barrio”.

Los grupos de adscripción (llámense “pandillas”, grupos religiosos, grupos de teatro, asociaciones de paisanos) tienden a relacionarse — sentimentalmente— solamente con los de su grupo y tienen un cortejo similar entre sus miembros. Entre los artistas pertenecientes al teatro, existe un cortejo “alternativo”, que según Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo), a diferencia del común o clásico —que él llama “cotidiano”—, en el que la pareja sale a lugares públicos, en este la pareja hace cosas “más de relaciones, más de aprender”. No todos los artistas llevan a cabo este novedoso cortejo; hay jóvenes informantes del teatro que cortejan o son cortejados al estilo tradicional.

Numerosos informantes establecen una clara distinción entre “pandilleros” y “sanos”, situándose ellos entre los segundos. Hablan del cortejo que se da entre jóvenes pertenecientes a las pandillas, delincuentes, o “personas de mal vivir”. Las causas de este tipo de cortejo se deben, según ellos, tanto a la violencia del entorno en el que viven, donde predomina lo impulsivo, como a la falta de educación.

Abordamos brevemente el asunto del pandillaje insistiendo en que nos encontramos ante una categorización que ha sido estudiada con profundidad por otros autores como Santos (2002). Viotti y Romero (2010) llegan a la conclusión de que consiste en una construcción social que sirve al poder para sus propios intereses y que es asumida por los dominados (en este caso, los pandilleros). Los jóvenes de las pandillas se identifican con los discursos hegemónicos y con los estigmas (violencia simbólica; Bourdieu, 2002) con los que son marginados por la sociedad (se les ve como

delincuentes, asesinos, vagos, drogadictos, etc.) y sus instituciones. Se sabe que el poder se ejerce por la existencia de dominadores y dominados, y esto conlleva que los dominados, aunque sea inconscientemente, asumen la dominación (Bourdieu 1998).

En esta investigación contamos con los discursos de jóvenes que no pertenecen a las pandillas (sólo un informante, Nicolás, fue pandillero en su niñez y parte de su adolescencia), que nos ofrecen una visión del fenómeno “desde afuera”. El retrato que se hace del joven que realiza este cortejo es similar en los distintos informantes. Me refiero a tres jóvenes informantes varones: Matteo (18 años, estudiante de Derecho), Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química), y Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación). Se trata de un delincuente que asalta o anda en las calles tirando piedras (los pandilleros se tiran piedras entre ellos); lleva un arma; suele ser el mejor vestido; usa aretes (pendientes) y dice muchas lisuras; es el más avivado, el más *pegalón*; corteja a la mujer silbándola; “únicamente quiere sacar beneficio de la chica teniendo sexo con ella”, es decir, la mujer le interesaría solamente para satisfacer sus necesidades sexuales; además, es *sacavueltero*⁵.

Los informantes coinciden, además, en su percepción del papel de las mujeres partícipes de este cortejo: pese a no ser cortejadas de la manera adecuada, “a ellas les gusta así”, prefieren hombres con características delincuenciales y que no las tratan bien o mentirosos: “Entonces como que a veces las chicas se fijan más en eso, ¿no? (...) ‘bueno, me quedo con el chico’” (Matteo, 18 años, estudiante de Derecho). Además, se interesan rápido en ellos y son un poco más avezadas que las demás, no son tan tranquilas. Los chicos las silban y ellas responden con una sonrisa, “como que no son de

⁵ Sacavueltero: que le saca la vuelta (engaña) a su chica o a su mujer.

decirte: oye, sabes qué, ¿qué te pasa?, ni nada”. (Edgar, 20 años, estudiante de Ingeniería Química). Otro joven (Raúl, 23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual) añade que “están más dispuestas”. ¿Por qué estas mujeres aceptan hombres con los cuales no parece que vayan a lograr establecer relaciones agradables? La vida de ellas es tan precaria que puede que no piensen en el futuro; en un entorno de escasez y desamparo, se acomodan a lo que se les presenta de manera inminente. Los informantes tienen la idea de que este cortejo:

- Se desarrolla a gran velocidad. Los jóvenes se conocen en fiestas y rápidamente se emparejan: “pasó una semana y ya estamos, ¿no?” (Edgar, 20)
- Es muy directo. A la mayor brevedad hay una invitación explícita a mantener relaciones sexuales: “O sea: ‘ya, ya’, ‘vamos a la cama ya...’” (Raúl, 23)

Finalmente, este cortejo cuestiona los modelos de feminidad. En él, las mujeres no tienen por qué guardar recato, salvaguardar su honra, mantener una distancia prudencial o “hacerse de rogar”. Ellas enfatizan su coquetería y se muestran provocadoras y extrovertidas.

5. Conclusiones

Cuando los jóvenes comeños entrevistados se refieren al cortejo, lo hacen pensando en un ritual de seducción que tiene como objetivo la formación de una pareja, y no solamente una relación sexual. Este tipo de cortejo, denominado “común” o “clásico”, es el que predomina entre los jóvenes entrevistados y se caracteriza por ser el hombre

—aparentemente— la parte más activa del proceso. Las acciones y respuestas de las mujeres quedan invisibilizadas, pues todavía no está bien visto que ellas den el primer paso y muestren excesivo interés. Se distingue del meramente sexual porque requiere que haya una contención, una espera para tener relaciones sexuales, que es interpretada como demostración de búsqueda de una relación sentimental. Otra de sus características principales es que no concluye tras la consolidación de la pareja. Se pretende que perdure durante toda la relación. Es importante porque ofrece cosas que ni la pareja, ni el sexo pueden dar: las expectativas, las sorpresas y el cuidado.

El cortejo necesita un proceso previo de selección, un primer encuentro cara a cara. Los amigos facilitan conocer a la persona deseada, pues actúan como mediadores, proporcionando información y cierta tranquilidad en un contexto percibido como peligroso e inseguro; los jóvenes entrevistados buscan un cortejo más lento para conseguir pareja; es importante aproximarse paulatinamente, conocer a la persona, lo cual requiere tiempo y espera. La familia puede influir a la hora de seleccionar a la pareja deseada, aunque actualmente ha dejado de tener el peso de antaño.

La mayoría de informantes, en sus discursos, obvian los pasos iniciales del cortejo (como la aproximación, las primeras palabras) y describen con más precisión los posteriores. Tras conocer a la persona deseada, lo habitual es comunicarse con ella, manteniendo el contacto a través del teléfono, del correo electrónico o de las redes sociales. Recursos frecuentes durante el cortejo son las salidas, los regalos, la demostración de habilidades (mediante poemas, cartas, canciones), mostrar interés hacia la persona deseada y, finalmente, declararse. Al contrario de lo que puede suceder en otros contextos, es importante decir determinadas palabras, preguntar a la persona si quiere tener una relación, pedirle salir. La declaración no se da por hecho. En este cortejo, hay dos estrategias relacionadas con la sexualidad, como

el acercamiento corporal (agarrar de la mano) y la espera (contención). Aunque opuestas, ambas son igual de válidas.

Antiguamente, el cortejo exigía muchos más requisitos, como una mayor duración y el consentimiento de los padres. Hoy la duración del cortejo se asocia a la de la pareja: cuanto más dure el cortejo, mejor y más duradera será la relación de pareja. El objetivo de un cortejo tan normativizado y con tantos pasos es evitar la relación espontánea y meramente sexual.

El cortejo común o clásico ha cambiado mucho —tanto, que se dice que ya no lo hay o es poco frecuente—: se evita la duración, se abrevian o eliminan algunos pasos dentro del mismo; parece haber surgido uno nuevo. Este “nuevo cortejo” ha calado en el entorno e influye en los jóvenes entrevistados, quienes lo describen como muy rápido; es rápida la aceptación de la propuesta del hombre por parte de la mujer; también se tienen relaciones sexuales sin dejar que pase un lapso de tiempo. Estos fenómenos tienen diversas interpretaciones, como la presión social actual hacia los jóvenes para tener sexo o el temor a quedar sin pareja o ser discriminados si no lo hacen. Es un cortejo muy directo; la invitación a conformar pareja (declaración) es inminente, “de frente” (cara a cara) e iniciado tanto por las mujeres como por los hombres. Las actitudes de los hombres en el cortejo son diferentes: ellos no son tan atentos ni están tan pendientes de las mujeres. A pesar de que algunos hombres dan la bienvenida a este último aspecto, la mayoría de mujeres y hombres entrevistados prefiere el cortejo clásico y algunos añoran el antiguo.

Existe un cortejo que ha sido denominado “de grupos de adscripción”; en Comas hay una marcada endogamia y homogamia entre sus jóvenes. Las razones son varias: distancia, malas comunicaciones, economía de sobrevivencia y racismo. Cada grupo de jóvenes que pertenece a un ámbito comeño (iglesias, teatro, “pandillas”) tiende a cortejar de una determinada manera; no hay homogeneidad total dentro de esos grupos (por

ejemplo, dentro del teatro, hay jóvenes que pueden cortejar de forma más alternativa o tradicional) pero sí una tendencia a compartir características comunes dentro del cortejo. Se da, por lo general, un cortejo similar entre sus miembros. Algunos jóvenes entrevistados distinguen su cortejo del de los denominados “pandilleros”, y hacen un retrato de estos últimos, de modo que aparecen como delincuentes o personas de mal vivir que no saben cortejar o cuyo cortejo deja mucho que desear y, aun así, son aceptados por las muchachas. El cortejo de los llamados “pandilleros” cuestiona los modelos tradicionales de feminidad.

Cabe mencionar otro tipo de cortejo que no aparece tipificado y que solo tiene como objetivo la relación sexual. Se asume como normal, aunque se silencia, de tal manera que parece que, para tener sexo, no es necesario ritual, ni seguir una pauta. Finalmente, destaca cómo para lograr pareja estable primero hay que conocerse mejor, y después tener relaciones sexuales porque en general, pervive la idea de que “antes del sexo tiene que haber amor”, y solo se logra saber si hay amor conociendo a la persona.

Referencias

- Bautista, E. (2009). *Trabajo femenino y relaciones familiares en una sociedad patriarcal: análisis de casos en el distrito de Comas (Lima- Perú)* (Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, España).
- Bautista, E. (2017). *Cortejo y amor entre jóvenes del distrito de Comas (Lima, Perú)* (Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Madrid, España). Recuperada de <http://eprints.ucm.es/47355/1/T39896.pdf>
- Bourdieu, P. (1998). *La domination masculine*. París, Francia: Éditions du Seuil.
- Bourdieu, P. (2002). La 'juventud' no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo. Recuperado de <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2016/03/bourdieu-la-juventud-no-es-mc3a1s-que-una-palabra.pdf>
- Cantarella, E. (1991). *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*. Madrid, España: Akal.
- Caravantes, P. & González, L. (2011). El género: su concepción y estudio a partir de un diálogo intergeneracional. *Anuario de Hojas de Warmi*, 16.
- Castrillo, M. C. (2015). *Amor, género y clase social. La experiencia de los adultos jóvenes en la ciudad de Madrid* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Madrid, España).
- Diputación Provincial de Albacete. (1993). De la ronda al casamiento. Prenoviazgo, Noviazgo y Boda en la Provincia de Albacete. *Zahora*, (57), 143-153. Recuperado de https://issuu.com/revistazahora/docs/zahora_57_
- Dover, K. J. (1974). *Greek Popular Morality in the Time of Plato and Aristotle*.

- California, USA: University of California Press.
- Dover, K. J. (1978). *Greek Homosexuality*. Massachusetts, USA: Harvard University Press.
- Fernández, M. (1989). Estudio normativo de los scripts de cortejo e intercambio sexual. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 42(3), 403-411. Recuperado de file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-EstudioNormativoDeLosScriptsDeCortejoElIntercambios-2359355.pdf
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 3(14), 575-599.
- Hernández, J. C. & Ortuño, Á. (3 de septiembre de 2015). El cortejo. De la Antigüedad a la Era Moderna. En J. C. Hernández, & Á. Ortuño (presentadores), *Sexualidad en tu propia voz* [Audio en podcast]. Recuperado de <http://www.e-radio.edu.mx/Sexualidad-en-tu-propia-voz/921-El-cortejo-De-la-antigüedad-a-la-era-moderna#>
- Martín, G. C. [1987] (2000). *Usos amorosos del dieciocho en España*. Barcelona, España: Anagrama.
- Maté, C. & Acarín, N. (2011). Encuesta sobre la seducción y el cortejo a los estudiantes de la Universitat Pompeu Fabra (20 a 27 años). *Summa Psicológica UST*, 8(2), 45-52.
- Millones, L. & Pratt, L. M. (1989). *Amor brujo: imagen y cultura del amor en los Andes*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rivera, C. (1993). *María Marimacha: los caminos de la identidad femenina*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rodríguez, G. (2001). “Perdiendo los estribos”: Emociones y relaciones de poder en el cortejo. *Desacatos*, (6), 35-62.
- Rodríguez, G. & De Keijzer, B. (2002). *La noche se hizo para los hombres*.

- Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas*. México D. F., México: Population Council.
- Sansano, L. (2003). El ceremonial del galanteo, el cortejo y las huidas. Estrategias matrimoniales en el contexto rural tradicional de las Pitiusas. *Narria*, 71-80. Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/8652/46222_11.pdf?sequence=1
- Santos, M. (2002). *La vergüenza de los pandilleros*. Lima, Perú: CEAPAZ.
- Sternberg, R. J. (2000). *El triángulo del amor. Intimidad, pasión y compromiso*. Barcelona, España: Paidós.
- Toledo, M. (s. f.). *La evolución del amor*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/119512435/La-Evolucion-Del-Amor-Mariano-Toledo>
- Vicente, A. (2015). *Representaciones y prácticas del amor entre la juventud española* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Madrid, España).
- Villalpando, A. (2012). Modelando el cortejo humano: negociación e intercambio en las relaciones de pareja desde la perspectiva de la sociología económica. *Sociológica*, 27(76), 53-87. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n76/v27n76a2.pdf>
- Viotti, M. V. & Romero, M. (2010). Poder y juventud: la experiencia de las 'pandillas' en Lima. *Periferia, Revista de Recerca i formació en Antropologia*, 13. Recuperado de <http://revistes.uab.cat/periferia/article/view/vol13-n2-viotti-romero/550-pdf-es7>
- Yanaylle, M. E. (1996). Tiene veintiocho años y aún es virgen. En P. Ruiz-Bravo (ed.), *Detrás de la puerta: hombres y mujeres en el Perú de hoy* (pp. 73-90). Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.